

# Sobre los dioses y el mundo

## Salustio Neoplatónico

### Capítulo I

*Sobre los requisitos que debe poseer el oyente de las cosas divinas y sobre las nociones comunes*

Es necesario que aquellos que desean atender a las cosas divinas estén bien formados desde su infancia y que no se nutran de opiniones necias. Es igualmente necesario que tengan un natural prudente y bueno, para que puedan recibir y comprender adecuadamente los discursos que escuchen. Es necesario el conocimiento de las nociones comunes, y estas, son aquellas cosas que todos los hombres, al interrogarlos, reconocen que son indudablemente ciertas, como que todo dios es bueno, impassible e inmutable; puesto que todo lo que cambia, cambia en algo peor o algo mejor. Si cambia en algo peor, entonces se corromperá, y si cambia en algo mejor, entonces es que ha tenido algún mal desde el principio.

### Capítulo II

*Que Dios es inmutable, no generado, eterno, incorpóreo y no subsiste en el espacio.*

Tales son los requisitos del oyente de las cosas divinas. Pero los discursos necesarios son los siguientes: Las esencias de los dioses no son generadas, puesto que las naturalezas eternas no tienen generación, y son eternos los entes que poseen un poder inicial y están naturalmente vacíos de toda pasividad. Tampoco están sus esencias compuestas de cuerpos, ya que incluso las potencias corporales son incorpóreas, no están contenidas en el espacio; porque la propiedad de los cuerpos es que no estén separados ni de su causa primera, ni los unos de los otros, del mismo modo que las intelecciones no están separadas del intelecto, ni las ciencias del alma.

### Capítulo III

*Sobre los mitos, por qué son divinos y sobre qué tratan*

El motivo por el que los antiguos rechazaban los discursos como este y empleaban los mitos es una cuestión en nada ajena a nuestra investigación. Así, la primera utilidad que surge de los mitos es que nos mueven a interrogarnos, y no toleran que nuestro poder cogitativo descansa indolentemente. No será difícil mostrar que los mitos son divinos por aquellos que los han empleado, puesto que los han usado los poetas agitados por la divinidad, el mejor de los filósofos y los ritos iniciáticos. También los dioses emplean los mitos en los oráculos, pero por qué los mitos son divinos, corresponde investigarlo a la filosofía. Puesto que todos los seres se regocijan en lo similar y se apartan de lo disimilar, es necesario que los discursos sobre los dioses sean tan similares a éstos como sea posible, para que puedan ser dignos de su esencia y para que hagan que los dioses sean propicios a quienes hablan acerca de ellos. Todo esto sólo pueden producirlo los mitos. Los mitos, por lo tanto, imitan a los dioses, de modo efable e inefable, aparente e inaparente, sabio e ignorante, y esto mismo se extiende a los bienes de los dioses, porque los dioses imparten los bienes de las naturalezas sensibles de modo común a todas las cosas; pero los bienes de las naturalezas inteligibles únicamente al sabio. Del mismo modo, los mitos enseñan a todos los hombres que existen los dioses, pero quiénes son y de qué tipo, únicamente lo manifiestan a aquellos que son capaces de un conocimiento más elevado. En

los mitos, también se imitan las energías de los dioses, y por eso el mundo puede, propiamente, ser llamado un mito, ya que los cuerpos y las posesiones corporales son aparentes, pero las almas y los intelectos son ocultos e invisibles. Además, enseñar a todos los hombres la verdad relativa a los dioses, produce decepción en el necio, debido a su incapacidad de aprender y a su negligencia en el estudio. Pero al ocultar la verdad en los mitos, se previene la decepción de éstos e impulsa a los otros a filosofar. Te preguntarán entonces por qué se cantan adulterios, robos, incestos y otras acciones impías en los mitos. No es impío admirarlos, puesto que al advertir un absurdo aparente, el alma inmediatamente percibe que estos discursos están velados, para que pueda entender que la verdad que contienen está envuelta en un profundo y oculto silencio.

#### Capítulo IV

*Que hay cinco especies de mitos y los ejemplos de cada uno.*

Los mitos, unos son teológicos, otros físicos, otros anímicos (o pertenecientes al alma), otros espirituales, y otros, por último, son una mezcla de estos.

Los mitos teológicos no emplean nada corpóreo, sino que especulan sobre las mismas esencias de los dioses; como el mito que asegura que Saturno devoró a sus hijos, que obscuramente muestra la naturaleza de un dios intelectual, puesto que todo intelecto retorna a sí mismo.

Los mitos físicos se dan cuando tratan de las energías de los dioses en el mundo, como cuando al considerar a Saturno como el Tiempo, y llamar hijos del universo a las partes del tiempo, decimos que los hijos son devorados por sus padres.

Usamos los mitos de modo anímico cuando contemplamos las energías del alma, porque las intelecciones de nuestras almas, debido a su energía discursiva actúan sobre las otras cosas y prosiguen en sus similares.

Por último, los mitos son materiales como los que ignorantemente emplean los egipcios, que llaman divinidades a naturalezas corpóreas. Así, Isis es la tierra, Osiris la humedad y Tifón el calor. O dicho de otro modo, Saturno es el agua, Adonis los frutos, y Baco el vino. Además, saber cuáles de estas cosas están dedicadas a los dioses, así como ciertas hierbas, piedras y animales, es tarea de los hombres sabios. Pero llamarlos dioses es la provincia de los locos, a menos que hablemos del mismo modo por el que, debido a la costumbre establecida, llamamos sol al orbe y a los rayos solares.

La mezcla de estas clases de mitos la percibimos, junto con otros aspectos, en el mito que relata que la Discordia arrojó una manzana de oro en un banquete de los dioses, y que surgió una disputa entre las diosas, a las que Júpiter mandó a aceptar el juicio de Paris, el cual, embriagado por la belleza de Venus, le entregó la manzana prefiriéndola a las demás.

En este mito, el banquete representa los poderes supramundanos de los dioses, que subsisten en conjunción de unos con otros. Pero la manzana de oro representa el mundo, que debido a su composición de naturalezas contrarias, no se dice impropriamente que ha sido arrojado por la Discordia o la Lucha. Ahora bien, como diferentes dioses han otorgado al mundo diferentes dones, parece que compiten con los demás por la manzana. El alma que vive sujeta a los sentidos (esto es, Paris), no percibe otros poderes en el universo y asegura que la disputada manzana subsiste sólo por la belleza de Venus.

De las clases de mitos, los teológicos son propios de los filósofos; los físicos y anímicos, de los poetas; pero los mixtos son propios de los ritos iniciáticos, puesto que la intención de toda ceremonia mítica es reunirnos con el mundo y los dioses.

Si es necesario relatar otro mito, podemos emplear provechosamente el siguiente. Se dice que la madre de los dioses, al ver a Atis en el río Gallus, se enamoró, y poniéndole un sombrero estrellado, vivió desde entonces en íntima familiaridad con él. Pero Atis se enamoró de una ninfa y abandonando a la madre de los dioses entró en asociación con la ninfa. Debido a esto, la madre de los dioses hizo que Atis se volviera loco y cercenando sus partes genitales, las dejó con la ninfa y volvió a su prístina conexión con la diosa.

La madre de los dioses es la diosa vivificadora, y por esto es llamada madre. Atis es el demiurgo de las naturalezas relacionadas con la generación y la corrupción. Por eso se dice que se encuentra en el río Gallus, porque Gallus representa la galaxia o vía láctea, desde la que descienden a la tierra los cuerpos pasivos. Pero así como los dioses primarios perfeccionan a los que son secundarios, la madre de los dioses al enamorarse de Atis le otorga poderes celestiales, y este es el significado del sombrero estrellado. Pero Atis ama a una ninfa, y las ninfas presiden sobre la generación, porque todo cuanto está en la generación fluye. Pero puesto que es necesario que la naturaleza fluyente de la generación se detenga, es peor permitir que las cosas producidas sean duraderas. Para poder llevar a cabo esto, el Demiurgo de las naturalezas corruptibles y generables, enviando poderes prolíficos al reino de la generación, lo reúne de nuevo con los dioses.

Estas cosas, sin embargo, nunca tienen lugar en un tiempo concreto, porque tienen perpetuidad de subsistencia, y el intelecto las contempla todas subsistiendo juntas. Pero el discurso considera unas cosas como primeras y otras como posteriores en el orden de la existencia.

Puesto que un mito corresponde perfectamente al mundo, ¿Cómo es posible que nosotros, que somos los imitadores del mundo, estemos más perfectamente adornados con ayuda de un mito? Por los mitos, observamos un día festivo. En primer lugar, caemos de las regiones celestiales y nos asociamos con una ninfa, símbolo de la generación, viviendo inmersos en el dolor, absteniéndonos del grano y de otros alimentos groseros y sórdidos, ya que cualquier cosa de este tipo es contraria al alma. Seguidamente, las incisiones de un árbol y el ayuno se suceden, como si amputásemos de nuestra naturaleza todos los progresos de la generación. Seguidamente, nos nutrimos con leche, como si mediante esta pasásemos a un estado de regeneración. Finalmente vienen la festividad y las coronas, como si fuera un exitoso reascenso hasta los dioses. La veracidad de todo esto se confirma por el tiempo en el que estas ceremonias tienen lugar, puesto que se realizan en primavera, en el periodo del equinoccio, cuando las naturalezas en generación cesan de ser generadas, y los días son más largos que las noches porque es periodo apropiado para las almas en ascenso. El rapto de Proserpina, por el contrario, tiene lugar en el equinoccio opuesto, y este rapto alude al descenso de las almas.

Esto es lo concerniente al modo de interpretar los mitos. Que los dioses y las almas de los narradores de mitos sean propicios a nuestro discurso.

## Capítulo V

### *Sobre la primera causa.*

A continuación, es requisito que conozcamos la causa primera, los órdenes de dioses posteriores a la primera y la naturaleza del mundo, intelecto, alma y esencia. Igualmente debemos reflexionar acerca de la providencia, el destino, la fortuna, la virtud y el vicio, y las clases de repúblicas buenas y malas que surgen de esto. Por último, debemos considerar desde dónde repta el mal adentro del mundo. Aunque cada una de estas cosas requiere muchos y muy extendidos discursos, no hay razón por la que no podamos tratar estos temas brevemente en lugar de dejar a la humanidad completamente desprovista de su conocimiento.

Es necesario, pues, que la primera causa sea una, puesto que la mónada preside sobre toda multiplicidad, sobrepasando a todas las cosas en bondad y poder. Por eso es necesario que todas las cosas participen de su naturaleza, puesto que nada puede impedir sus energías y su poder, y no se separa de ninguna cosa a causa de la bondad que posee inherentemente. Pero si la primera causa fuera un alma, todas las cosas estarían animadas; si fuera intelecto, todas las cosas serían intelectuales; si fuera esencia, todas las cosas participarían de la esencia; aunque en lo referente a esto, algunos perciben algo que subsiste en todas las cosas, motivo por el que lo han denominado esencia. Si las cosas no poseyeran nada más allá del ser y ni siquiera poseyeran la bondad, ésta afirmación sería cierta. Pero si los seres subsistiesen debido a la bondad y participan del bien, sería necesario que la primera causa fuese supraesencial y el Bien. La verdad de esto se muestra más clara en las almas imbuidas con la virtud, que por el bien descuidan el cuidado de su ser cuando se exponen por su país a los peligros más inminentes, o por sus amigos o a causa de la virtud. Después de este poder inefable, vienen los órdenes de los dioses.

## Capítulo VI

*Sobre los dioses supramundanos y mundanos.*

De los dioses, unos son supramundanos y otros mundanos. Llamo mundanos a aquellos que fabrican el mundo. Los supramundanos, unos producen esencias, otros intelectos y otros almas. Por eso se distinguen en tres órdenes, y en los discursos relativos a estos órdenes es fácil descubrir a todos los dioses.

De los dioses mundanos, unos son las causas de la existencia del mundo, otros animan el mundo, otros lo armonizan -aunque esté compuesto de naturalezas diferentes-, y otros, finalmente, lo guardan y preservan cuando está armónicamente dispuesto. Dado que estos órdenes son cuatro y cada uno está compuesto de principio, medio y fin, es necesario que los que los disponen sean doce: Júpiter, Neptuno y Vulcano fabrican el mundo; Ceres, Juno y Diana, lo animan; Mercurio, Venus y Apolo, lo armonizan; por último, Vesta, Minerva y Marte lo presiden con un poder guardián.

La verdad de estas cosas se observa en las estatuas y en los enigmas. Apolo armoniza su lira, Palas es revestida con armas y Venus está desnuda; esto es debido a que la armonía genera belleza y la belleza no se localiza en los objetos de percepción sensible. Pero puesto que los dioses primariamente poseen el mundo, es necesario tener en cuenta a los otros dioses que les ayudan en esto, como Baco a Júpiter, Esculapio a Apolo y las Gracias a Venus. También debemos examinar las esferas que se relacionan con ellos, como Vesta con la tierra, Neptuno con el agua, Juno con el aire, y Vulcano con el fuego. Por costumbre general, llamamos superiores a los seis dioses, puesto que decimos que Apolo y Diana son el sol y la luna, atribuimos la esfera de Saturno a Ceres y la del éter a Palas, y decimos que la del cielo es común a todos ellos.

Hemos revelado los órdenes, poderes y esferas de los doce dioses, tal y como se canta en un himno sagrado.

## Capítulo VII

*Sobre la naturaleza y perpetuidad del mundo.*

Es necesario que el mundo sea incorruptible e inengendrado. Incorruptible porque si fuera corrompido, produciría uno mejor, o uno peor, o una confusión desordenada; pero si debido a la corrupción se hiciera peor, su artífice sería malvado, ya que así se llama a quien transforma algo

de mejor a peor; pero si se hiciera mejor, su artífice tendría un poder defectivo, puesto que no lo fabricó mejor en su inicio; y si mediante la corrupción lo transforma al mismo estado en el que estaba antes, entonces trabaja en vano. Tampoco es justo afirmar que no lo transforma en otra cosa que no sea desorden y corrupción.

De todo esto resulta suficientemente evidente que el mundo es inengendrado, porque si es incapaz de corromperse, entonces es inengendrado, ya que toda cosa generada está sujeta a la corrupción. Igualmente podemos añadir que, puesto que el mundo subsiste por la bondad de la divinidad, es necesario que la divinidad sea buena siempre y que por tanto el mundo perdure perpetuamente, de la misma manera que la luz es coexistente con el sol y el fuego y la sombra con el cuerpo que la produce.

Además, de los cuerpos que contiene el mundo, unos imitan al intelecto y se mueven en círculos, y otros imitan al alma y se mueven en línea recta. De éstos que se mueven en línea recta, el aire y el fuego son impelidos hacia arriba; pero el agua y la tierra son impelidas hacia abajo. De aquellos que se mueven en un círculo, la esfera inerrante comienza su movimiento desde el este, pero los siete planetas son transportados en sus órbitas desde el oeste. Hay muchas causas de esto, entre las cuales la siguiente no es la menos importante: que si solo hubiera un periodo rápido de los orbes, la generación sería imperfecta. Pero puesto que hay diversidad de movimientos, es también necesario que haya diferencia en la naturaleza de los cuerpos. Es, además, necesario que un cuerpo celeste ni arda ni produzca frío ni genere ninguna cosa aparte de la propiedad de los cuatro elementos. Puesto que el mundo es una esfera, como evidencia el zodiaco, y en cada esfera la parte inferior está en el medio porque en todo caso dista mucho de la superficie. Por eso los cuerpos pesados son impelidos hacia abajo y dirigidos hacia la tierra. Y los dioses fabrican todo esto, el intelecto los dispone ordenadamente y el alma lo mueve perpetuamente. Esto es lo relativo a los dioses.

## Capítulo VIII

*Relativo al intelecto y al alma; y sobre que el alma es inmortal.*

Hay cierto poder subordinado a la esencia, pero previo al alma. De la esencia deriva su ser, pero la perfección deriva del alma, del mismo modo que el sol perfecciona la vista corpórea. De las almas, unas son racionales e inmortales y otras son irracionales y mortales. Las primeras se producen del primer orden de los dioses y las segundas del segundo orden. Pero en primer lugar, investiguemos la definición del alma. El alma es aquello por lo que difieren las naturalezas animadas de las inanimadas. Difieren por el movimiento, sentido, fantasía e inteligencia. El alma irracional tiene vida sensitiva y fantástica, pero el alma racional rige sobre los sentidos y la fantasía, y emplea la razón en sus operaciones. El alma irracional, además, está sujeta a las pasiones corporales, porque desea sin razón y se inflama con ira. Pero el alma racional, debido a la asistencia de la razón, desprecia el cuerpo y lucha contra el alma irracional; cuando la conquista produce la virtud, pero cuando es conquistada, el vicio. Es necesario que el alma racional sea inmortal, porque conoce a los dioses, ya que nada mortal conoce aquello que es inmortal. Además, desprecia los problemas humanos como ajenos a su naturaleza y tiene disposición contraria a los cuerpos, siendo incorpórea en sí misma. A esto se le añade que al unirse el cuerpo con el alma, entonces es hermoso y joven, y el alma está oprimida y su vigor disminuye; pero cuando se hace viejo, el alma revive y aumenta su fuerza y vigor. Además, toda alma emplea el intelecto, pero el intelecto no es generado por el cuerpo, porque, ¿Cómo pueden las cosas privadas de intelecto generar el intelecto? También, emplear el cuerpo como un instrumento no es algo que subsista en el propio cuerpo, al igual que el artífice de una máquina no subsiste en su máquina. Además, hay muchos cuerpos que, sin que nada los toque, se mueven de un lugar a otro. Pero deberíamos preguntarnos si el alma racional está normalmente descarriada por el cuerpo, ya que los artistas, cuando sus instrumentos están dañados, son incapaces de operación.

## Capítulo IX

### *Sobre la Providencia, el Destino y la Fortuna.*

De aquí que podamos percibir la providencia de los dioses, ya que, ¿Cómo podría establecerse un orden en el mundo si no hay quien lo distribuya ordenadamente? Porque aunque todas las cosas pudieran producirse por motivo de otra cosa, como por ejemplo, si el alma irracional se produjera de lo sensible, ¿Qué cosa terrestre podría producir el alma racional?

Igualmente, podemos percibir las operaciones de la providencia en los efectos naturales, porque ha construido con los ojos con naturaleza diáfana, con el propósito de ver; y los orificios de la nariz para que podamos distinguir los olores desagradables; y de los dientes, los medios están afilados con el objetivo de cortar, mientras que los situados en la parte interior de la boca son anchos, con el objetivo de machacar en trozos el alimento.

Esto lo podemos percibir en todas las cosas, de manera que nada está construido sin razón y diseño. Y puesto que la providencia se muestra en la finalidad de las cosas, es imposible que no subsista en su principio.

Además, la adivinación y la curación de los cuerpos ocurren por la benefactora providencia de los dioses, y es necesario creer que los dioses ejercen una ocupación similar sobre el mundo sin esperar recompensa y sin hacer esfuerzo en su ejercicio. Dado que los cuerpos imbuidos con un poder producen esencialmente aquello que producen, tal y como el sol ilumina y calienta simplemente por lo que es en sí mismo, también la providencia de los dioses, con mucho mayor motivo, sin esfuerzo y dificultad, otorga el bien a los sujetos de su providencial ejercicio.

Por estos medios se disuelven las objeciones de los epicúreos contra la providencia, ya que dicen que lo divino no es causa de perturbación ni a sí mismo ni a los demás, y en efecto así es la providencia incorpórea de los dioses sobre los cuerpos y las almas.

No obstante, la benéfica acción de los dioses relativa a los cuerpos y subsistente en ellos es diferente de la otra porque sus series son más aparentes en los cuerpos, y para este propósito se inventó el arte matemática. Los asuntos humanos y particularmente la naturaleza corpórea, no solamente están dirigidos por los dioses, sino también por los cuerpos divinos, en consonancia con la razón y la verdad. Y aquí la razón dicta que la salud y la enfermedad, la próspera y adversa fortuna proceden de estos según lo que cada particular se merece. Pero atribuir al destino los crímenes que se cometen por lascivia y desenfreno, nos hace a nosotros buenos, pero malvados y bajos a los dioses; a menos que uno esté dispuesto a suprimir esta consecuencia replicando que cualquier cosa que contiene el mundo o que tiene una subsistencia natural es buena, pero que la naturaleza está mal sostenida o tiene una condición errónea, de manera que el bien que procede del destino se torna en algo peor, al modo del sol, que siendo bueno en sí mismo es nocivo para el ojo débil y febril. ¿Por qué motivo los masagetas devoran a sus padres, los hebreos practican la circuncisión y los persas preservan su nobleza? Aunque los astrólogos llaman nocivos a Saturno y Marte, sin embargo los celebran como benéficos al asegurar que la filosofía, los reinos y el mando militar son dones suyos. Si asignan la causa a los trinos y cuadraturas, es absurdo que la virtud humana sea la misma donde quiera que se dé, pero que los dioses estén sujetos a mutación por la diversidad de lugares.

Pero aunque la nobleza o bajeza de los padres pueda predecirse por los astros, se observa que éstos no producen todas las cosas, sino que sólo significan algunas con sus diferentes aspectos y situaciones, porque, ¿Cómo pueden las cosas subsistentes antes de la generación producirse mediante la generación? Por tanto, la providencia y el destino sustentan a las naciones y a las ciudades, así como a cualquier individuo del género humano, y también lo hace la fortuna, sobre la que nos corresponde hablar ahora.

La fortuna debe considerarse como un poder de los dioses que dispone que unas cosas difieran de las otras y que suceda lo contrario a lo esperado con propósitos benéficos. Por eso es propio que las ciudades celebren comúnmente a esta diosa, puesto que cada ciudad está compuesta por diferentes individuos. Esta diosa ejerce su dominio sobre los asuntos sublunares, ya que todo lo fortuito está excluido de las regiones supralunares. Si el malvado disfruta de una fortuna próspera y el justo está oprimido con la necesidad, no hay nada sorprendente en tal disposición, porque el primero considera riquezas todas las cosas, y el segundo desprecia todas estas. Además, los eventos prósperos no disminuyen la depravación del malvado, pero la virtud sola ya es suficiente para el bueno.

## Capítulo X

*Sobre la virtud y el vicio.*

Al tratar sobre el alma es necesario hablar de la virtud y el vicio. Cuando el alma irracional actúa en los cuerpos, inmediatamente produce ira y deseo; mientras que el alma racional, que preside sobre ésta, causa que el alma entera reciba una división tripartita, esto es, en razón, irascibilidad y deseo. La virtud de la razón es la prudencia; de la irascibilidad, la fortaleza; del deseo, la templanza; del alma entera, la justicia. Es requisito que la razón juzgue lo que es adecuado y el devenir; que la cólera, atendiendo a la persuasión de la razón, desprecie las cosas aparentemente horribles; y que el deseo persiga lo que se presenta a la razón y no lo que es aparentemente placentero. Y cuando las partes del alma están en esta condición, el resultado es una vida justa, ya que la justicia con las posesiones no es sino una pequeña parte de la virtud. Por eso, en los hombres instruidos, percibirás todo esto en amistosa conjunción, mientras que en los rústicos uno es descarado e injusto; otro es templado y necio; otro es prudente e intemperado; y a nada de eso se le puede llamar virtud, porque están destituidas de razón, son imperfectas y pertenecen a ciertos animales irracionales.

El vicio, sin embargo, debe considerarse de sus contrarios, porque el vicio de la razón es la necedad; el de la irascibilidad, el miedo; el del deseo, la intemperancia; del alma entera, la injusticia. Las virtudes, por el contrario, surgen de un gobierno superior, de una educación ordenada y de la instrucción, mientras que los vicios surgen de los procesos opuestos.

## Capítulo XI

*Acerca del gobierno bueno y corrupto.*

Las formas de la política proceden en conformidad con la triple división del alma. Los regentes se asimilan a la razón, los soldados a la irascibilidad, y la gente común al deseo. De aquí que cuando todas las cosas se administran en conformidad con la razón, y aquél que es el mejor de todos los hombres posee la autoridad, entonces surge un reino. Pero cuando a resultas de la conjunción entre la razón y la irascibilidad más de uno se ciñe los lomos con el gobierno, se produce la aristocracia. Cuando el gobierno está a cargo del deseo y el honor subsiste con vistas a la posesión, tal gobierno se llama timocracia. Y cuando el gobierno tiene lugar en oposición a todo el reino, se llama tiranía, porque los anteriores gobiernos administran alguna cosa conforme a la razón, pero éste último, ninguna.

Una oligarquía o el poder de unos pocos es contraria a la aristocracia; porque en la primera no son los mejores, sino sólo unos pocos y normalmente de los peores, los que gobiernan la ciudad. Por último, una democracia se opone a una timocracia, porque en la primera, no los que abundan en riquezas, sino simplemente la multitud es quien gobierna todas las cosas.

## Capítulo XII

*De dónde se originan los males; y acerca de que no hay una naturaleza del mal.*

Dado que los dioses son buenos y las causas productoras de todas las cosas, ¿Cómo entró el mal en el mundo? En primer lugar, debemos afirmar que, puesto que los dioses son buenos y son los autores de todas las cosas, no hay ninguna naturaleza del mal, sino que es producida por la ausencia de bien, tal y como la oscuridad no es nada en sí misma sino la ausencia de luz. Y si el mal tiene alguna subsistencia, necesariamente debe subsistir en los dioses o en los intelectos, en las almas o en los cuerpos. En los dioses no puede subsistir, ya que todo dios es bueno. Si alguno dijera que el intelecto es malo, debería afirmar al mismo tiempo que el intelecto carece de intelecto. Si es en el alma, debería afirmar que el alma es peor que el cuerpo, porque entonces el cuerpo, considerado en sí mismo, estaría libre de mal. Si afirmase que el mal subsiste en la unión del cuerpo y el alma, sería absurdo que cosas consideradas separadamente no fueran malas y se tornasen malas por la unión de una con otra. Si alguien dijera que los demonios son malos, replicamos que si poseen sus poderes de los dioses entonces no serán malos; y que si los poseen de otra cosa entonces los dioses no serían los autores de todo; y si los dioses no producen todo, bien es porque quieren pero no son capaces, o bien es porque son capaces pero no quieren, pero ninguna de estas opciones puede atribuirse a un dios.

De aquí queda manifiesto que no hay nada en el mundo que sea naturalmente malvado, pero en las acciones de los hombres, si bien no en todas y no siempre, aparece el mal. Por consiguiente, si los hombres fueran culpables por el mal mismo, la naturaleza misma sería mala. Pero si el que comete adulterio considera el adulterio como un mal, pero el placer que surge del mismo como un bien; y si el que es culpable de homicidio considera su matanza como un mal, pero las riquezas resultantes del hecho como un bien; y si el que lleva a sus enemigos a la destrucción, considera la destrucción como un mal, pero vengarse de un enemigo como un bien; y si las almas se hacen culpables de este modo, entonces los males se producen mediante los bienes, del mismo modo que mientras hay ausencia de luz surgen las tinieblas, es decir, que no tiene simultáneamente subsistencia en la naturaleza de las cosas. El alma, entonces, es culpable porque desea el bien, pero yerra al buscar el bien, porque el bien que busca no es la primera esencia. Pero puede que no yerre al buscarlo, y entonces se aplican los remedios adecuados y se restauran muchas de las cosas producidas por los dioses. Por eso, las artes y las ciencias, las virtudes y las plegarias, los sacrificios y las iniciaciones, las leyes y los gobiernos, los juicios y los castigos han sido inventados con el propósito de prevenir que las almas caigan en el mal, e incluso cuando abandonan el cuerpo presente, los dioses expiatorios y los demonios las purifican de sus culpas.

## Capítulo XIII

*De qué modo se dice que las cosas perpetuas son generadas.*

Respecto a los dioses, el mundo y los asuntos humanos ya se ha dicho lo suficiente para aquellos que no pueden elevarse con la asistencia de la filosofía y sin embargo no poseen almas irremediabiles. Ahora queda que tratemos sobre las naturalezas que no son generadas ni segregadas de otras, puesto que ya hemos observado que lo secundario procede de las naturalezas primeras.

Toda cosa generada, es generada por arte o por naturaleza o por poder. Es necesario que toda cosa que opera conforme a la naturaleza o al arte sea anterior a las cosas producidas, pero las cosas que operan conforme a su propio poder, deben tener sus producciones coexistentes consigo mismas, ya que tienen un poder inseparable, tal y como el sol produce la luz coexistente consigo mismo; el fuego, el calor; y la nieve, la frialdad. Igualmente si los dioses produjesen el mundo por arte, no causarían que simplemente fuese, sino que fuese de algún modo particular,

porque todo arte produce una forma. Entonces, ¿De dónde deriva el mundo su ser? Pero si es causado por naturaleza, dado que la naturaleza al fabricar algo le imparte algo de sí misma a sus producciones y dado los dioses son incorpóreos, es necesario que el mundo, que es la prole de los dioses, sea también incorpóreo. Ya que si alguno dice que los dioses son corpóreos, ¿De dónde se origina entonces lo incorpóreo? Además, si se admite que el mundo está corrupto, entonces el artífice necesariamente debe estar corrupto también, bajo la hipótesis de que el artífice obra conforme a la naturaleza.

Queda, por lo tanto, la opción de que los dioses produzcan el mundo por puro poder, pero todo lo que es generado por poder subsiste conjuntamente con la causa que contiene su potencia, de aquí que las producciones de este tipo no puedan destruirse a menos que la causa productora pierda su poder. De modo que aquellos que sostienen que el mundo ha caído en la corrupción han de negar que haya dioses; o si afirman que hay dioses, privan a la divinidad de su poder.

Igualmente, quien produce todas las cosas mediante su poder, causa que todas las cosas sean coexistentes consigo mismo. Dado que este poder es el mayor posible, no son producidos únicamente los hombres y los animales, sino también los dioses y los demonios. Y tanto como el primer Dios difiere de nuestra naturaleza, es necesario que haya más poderes situados entre nosotros y Él, puesto que toda naturaleza que dista de otra tiene una multitud de medios conectores.

#### **Capítulo XIV**

*De qué modo se dice de los dioses que están enfadados o complacidos, siendo inmutables.*

Si alguno cree concorde a la razón y la verdad que los dioses son inmutables, pero duda de cómo es que se regocijan en el bien y tienen aversión por el mal, y de cómo se aíran con el culpable y se hacen propicios por el culto adecuado, replicamos lo siguiente: La divinidad no se alegra, porque el que se alegra también está sujeto al dolor; ni tampoco se aíra, porque la ira es una pasión; ni tampoco se complace por las ofrendas, porque entonces estaría bajo la influencia del deleite.

No sería justo que la naturaleza divina estuviera bien o mal afectada por los asuntos humanos, puesto que las divinidades son perpetuamente buenas y beneficiosas, pero nunca son dañinas, y siempre subsisten en el mismo modo uniforme de ser. Nosotros, sin embargo, cuando somos buenos, nos unimos con los dioses por similitud, pero cuando somos malos, nos separamos de ellos por disimilitud. Y cuando vivimos conforme a la virtud, participamos de los dioses, pero cuando nos volvemos malvados, los convertimos en nuestros enemigos. No porque se enojen, sino porque la culpa impide que recibamos las iluminaciones de los dioses y nos sujeta al poder de los demonios vengadores. Pero si obtenemos el perdón de nuestras culpas mediante oraciones y sacrificios, ni los agradamos ni causamos mutación alguna en los dioses, sino que por métodos de este tipo y por nuestra conversión a una naturaleza divina, aplicamos un remedio a nuestros vicios y nos hacemos partícipes nuevamente de las bondades divinas.

De tal modo que es lo mismo decir que la divinidad se aparta del mal, que decir que el sol se oculta de aquello que está privado de luz.

## Capítulo XV

*Por qué honramos a los dioses, que no carecen de ninguna cosa.*

De lo antedicho, presentaremos una solución de las dudas relativas a los sacrificios y de otras dudas particulares sobre el culto a la divinidad, puesto que la divinidad no carece de ninguna cosa. Los honores que rendimos a los dioses se rinden para nuestro provecho. Dado que la providencia de los dioses se extiende por todas partes, un cierto hábito o aptitud es todo cuanto se requiere para su comunicación benéfica. Ahora bien, todo hábito se produce por la imitación y la similitud; de aquí que los templos imiten los cielos y los altares la tierra; las estatuas se asemejan a la vida, y por esto son similares a los animales; y las oraciones imitan a lo intelectual; los caracteres, los poderes superiores inefables; las hierbas y piedras representan a la materia; y los animales sacrificiales, la vida irracional de nuestras almas. Pero de todas estas cosas, ninguna le da a los dioses algo más de lo que ya poseen, porque ¿Qué acceso puede haber a la vida divina? Pero la unión de nuestras almas con los dioses se produce por los citados medios.

## Capítulo XVI

*Sobre los sacrificios y otras honras que no son beneficiosas para los dioses, pero son útiles para los hombres.*

Creo que será adecuado añadir algunas cosas sobre los sacrificios. En primer lugar, todo lo que poseemos, lo poseemos de los dioses, de modo que es justo ofrecer los primeros frutos de nuestros dones a los donantes. Por esto es por lo que ofrecemos los primeros frutos de nuestras posesiones como ofrendas consagradas; los de nuestros cuerpos, mediante ornamentos; y de nuestras vidas, mediante sacrificios. Además, sin sacrificios, las oraciones son simplemente palabras, pero acompañadas de sacrificios se convierten en palabras animadas, porque las palabras corroboran la vida, pero la vida anima las palabras.

Además, la felicidad de cada cosa está en su propia perfección, pero la propia perfección de cada cosa consiste en la unión con su causa, y debido a esto oramos para que podamos unirnos a los dioses.

Igualmente, puesto que la vida subsiste primariamente en los dioses y que hay también una cierta vida humana pero ésta desea unirse con la primera, es necesario un medio, porque las naturalezas que distan unas de otras no pueden unirse si no es por un medio. Este medio necesariamente debe ser similar a las naturalezas que conecta. La vida debe ser necesariamente el medio de la vida; por eso, los hombres presentes y pasados, cuando son felices, sacrifican animales. Y esto no se hace temerariamente, sino de un modo acomodado a cada dios, junto con muchas otras ceremonias relativas al culto de la divinidad. Esto en lo que concierne a los sacrificios y la adoración a los dioses.

## Capítulo XVII

*Que el mundo es por naturaleza incorruptible.*

Que los dioses nunca destruirán el mundo ya se ha examinado antes, pero el orden del discurso requiere que probemos ahora que es naturalmente incorruptible. Todo lo que se corrompe lo hace por sí o por otra naturaleza. Si el mundo se ha corrompido por sí mismo, entonces también el fuego debe necesariamente quemarse a sí mismo, y el agua consumirse a sí misma por la sequedad. Pero si el mundo puede ser corrompido por otra naturaleza, esta debe provenir de los cuerpos o de lo incorpóreo. Pero es imposible que esto se produzca por lo incorpóreo, ya que las

cosas incorpóreas como la naturaleza o el alma, preservan las sustancias corporales y nada se destruye por aquello que preserva por naturaleza. Pero si el mundo puede corromperse por lo corpóreo, debe ser bien por los cuerpos que existen en el presente o por otros. Si es por los cuerpos existentes en el presente, todos los que se mueven circularmente deben destruir a los que se mueven en línea recta; o los que se mueven en línea recta a los que giran circularmente. Pero nada de lo que se mueve en círculos tiene una naturaleza corruptible, porque, ¿Acaso hemos visto alguna vez una cosa de este tipo corrompida? Y las cosas que se mueven en línea recta no pueden alcanzar a aquellas que se mueven en una órbita, ya que si esto fuera posible, ¿Por qué no lo han hecho hasta el presente día? Pero tampoco pueden destruirse mutuamente las naturalezas que se mueven en línea recta, porque la corrupción de una es la generación de otra, y así no es destrucción sino mutación.

Si el mundo puede corromperse por cuerpos distintos a aquellos que contiene, es imposible decir de dónde se generan estos cuerpos o en qué lugar existen actualmente. Además, todo lo que se corrompe, se corrompe en la forma o en la materia, siendo la forma la figura y la materia el cuerpo. Y cuando las formas se corrompen pero la materia permanece, entonces percibimos que se genera algo distinto; pero si la materia se corrompe, ¿Cómo es que no ha fallado completamente en tantos años? Pero si en lugar de las naturalezas corruptas se producen otras distintas, estas se generan de las cosas que son o de las que no son. Si de las que son, dado que el ser permanece perpetuamente, la materia entonces también debe ser eterna. Pero si los seres (o las cosas que son) sufren corrupción, los autores de tal hipótesis deben afirmar que no solo el mundo, sino todas las cosas, se corromperán. Pero si la materia se genera de las cosas que no son, hay que decir en primer lugar que es imposible que algo se genere de lo que no es. E incluso aunque esto fuera posible y una materia pudiese producirse así, en tanto que durase lo que no es la materia continuaría en existencia, y lo que no es no puede ser destruido.

Y si alguien dijera que la materia no tiene forma, en primer lugar, ¿Por qué no sucede esto tan sólo en una parte, sino en el mundo entero? En segundo lugar, los cuerpos mismos no serían destruidos, sino únicamente su apariencia. Además, todo lo que se corrompe se disuelve en la naturaleza de la que consta o se desvanece en el no ser. Pero si se disuelve en las naturalezas de las que se compone, se producirán otras cosas de nuevo, y entonces, ¿Con qué motivo se produjo inicialmente aquello? Pero si el ser pasa al no ser, ¿Qué impediría que esto le sucediera a la divinidad misma? Si el poder es lo que preserva, no es propio del poder preservarse únicamente a sí mismo, y por un motivo similar, dado que es imposible que los seres sean generados de lo que no es, también lo es que se desvanezcan en el no ser.

Igualmente, es necesario que si el mundo puede corromperse se corrompa contrariamente o en conformidad con la naturaleza. Si se corrompe en conformidad con la naturaleza, entonces, por su continuidad pasada y presente en el ser, poseería lo que es contrario a la naturaleza en vez de lo que le es conforme. Pero si se corrompe contrariamente a la naturaleza, entonces sería necesario que hubiera otra naturaleza que pudiera cambiar la naturaleza del mundo, y esto no es en absoluto evidente. Además, todo aquello que es capaz de ser corrompido naturalmente, también podemos destruirlo nosotros. Pero no hay nadie que pueda destruir o cambiar el cuerpo circular del mundo; y por otra parte, podemos cambiar pero no destruir un cuerpo elemental. Finalmente, todo lo que puede corromperse cambia y envejece con el tiempo, pero a través de una larga sucesión de eras, el mundo ha permanecido sin cambio. Y habiendo dicho todo esto para quienes necesitan demostraciones más fuertes de este tema, suplicamos honestamente al mundo que sea propicio a nuestro cometido.

## Capítulo XVIII

*Por qué se realizan los sacrificios y por qué la divinidad no puede ser perjudicada.*

La impiedad, que invade algunos lugares de la tierra y que probablemente subsista en el futuro, no debería perturbar la mente digna, porque las cosas de este tipo no la afectan, del mismo modo en que las honras religiosas pueden ser de provecho a los dioses. Y el alma, en su naturaleza intermedia, no es siempre capaz de seguir aquello que es justo. Tampoco puede el mundo entero participar de un modo similar de la providencia de los dioses, porque algunas de sus partes disfrutan de la eternidad y otras están sujetas al tiempo. Algunas poseen esto en grado primario y otras en grado secundario, tal y como la cabeza percibe mediante todos los sentidos, pero el cuerpo entero sólo mediante uno. Y por este motivo, me parece a mí que quienes han instituido días festivos han establecido también los días nefastos, en los que algunas particularidades de los ritos se omiten y otras se callan. Pero tales cosas, que expían la imbecilidad de nuestra naturaleza, privan a ciertos particulares de su ornamento peculiar.

Además, no es improbable que la impiedad sea una especie de castigo. Porque podemos suponer que aquellos que han conocido y despreciado a los dioses serán privados del conocimiento de su naturaleza en la otra vida. Y aquellos que han honrado a sus soberanos como dioses, serán apartados de las divinidades como castigo de su impiedad.

## Capítulo XIX

*Por qué los ofensores no son inmediatamente castigados.*

No debemos preguntarnos por qué los ofensores del tipo mencionado o de cualquier otro no son inmediatamente castigados por sus culpas, dado que no son sólo los demonios lo que castigan a las almas ofensoras, sino que también las almas ofensoras se infligen castigo a sí mismas. Además, no es adecuado que dichos castigos, tal y como están calculados, debido a la enormidad de su culpa, se castiguen en una pequeña parte del tiempo, sino en la totalidad del mismo. Además, es necesario que exista la virtud humana. Pero si los culpables fueran inmediatamente castigados, los hombres serían justos por miedo, por lo que ya no serían virtuosos. Las almas son castigadas al abandonar el cuerpo presente; algunas quedan errando por esta parte de la tierra, otras por las regiones frías o calientes, y otras son atormentadas por los demonios vengadores. El alma racional, en su totalidad, sufre castigo junto con el alma irracional, compañera de su culpa. De aquí deriva la sustancia de ese cuerpo sombrío que se observa sobre los sepulcros y especialmente sobre las tumbas de aquellos que han vivido una vida perversa.

## Capítulo XX

*Sobre la transmigración de las almas y sobre cómo lo racional se lleva en una naturaleza irracional.*

La transmigración de las almas, si tiene lugar en las naturalezas racionales, se transforman en las almas de cuerpos particulares. Si es en las naturalezas irracionales, las siguen externamente, del mismo modo que nuestros demonios directores nos asisten en sus operaciones benéficas, ya que la parte racional nunca se transforma en el alma de la naturaleza irracional. La verdad de la transmigración se evidencia por las circunstancias que acontecen en el nacimiento de los individuos. En efecto, ¿Por qué unos nacen ciegos, otros imbéciles, y otros con un alma viciosa? Además, puesto que las almas están naturalmente adaptadas para desempeñar sus operaciones en los cuerpos, no es adecuado que cuando los han abandonado permanezcan indolentes para siempre. Además, si las almas no retornasen a los cuerpos sería necesario que fueran infinitas en

número, o que estuvieran siendo producidas constantemente por la divinidad. Pero no puede haber un infinito en acto en el mundo, porque lo que es infinito no puede darse en lo que es finito. Ni tampoco es posible que sean producidas otras, porque todo aquello en lo que puede generarse algo nuevo es necesariamente imperfecto, y es necesario que el mundo sea perfecto, porque se produce de una naturaleza perfecta.

## **Capítulo XXI**

*Que tanto en esta vida como cuando la abandonen, los buenos serán felices.*

Por otra parte, las almas que viven conformes a la virtud, serán felices, y cuando se separen de su naturaleza irracional, purificadas de toda materia, se unirán a los dioses y gobernarán todo el mundo conjuntamente con las deidades de quienes proceden. Y con todo, aunque ninguna de estas cosas hubiera de sucederle al alma, por la virtud misma y el placer y la gloria que provienen de la virtud, junto con una vida libre de sufrimientos y de esclavitud a las cosas, bastarían para producir la felicidad en aquellos que la escogiesen y fuesen capaces de llevar una vida completamente conforme con la virtud misma.